



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	Provincias: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LA CORRIDA DEL JUEVES 23



Aceptable, y nada más. Anunciada á són de bombo y platillos, no dió para la Empresa el resultado que esperaba, aunque no debió perder dinero. El mal tiempo la perjudicó tanto, como la circunstancia de ser día laborable; presidió

regularmente la autoridad municipal de turno, y la función dió el siguiente resultado:

Era el ganado de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, que cuidó de presentarle de buena lámina, bien criado y de la edad reglamentaria. Tales deseos tenía el público de Madrid de ver toros de esas condiciones, que al pisar el primer bicho el redondel, prorrumpió en aplausos la multitud, para significar, que quiere toros hechos, como tantas veces hemos dicho. No dieron todos el juego que esperábamos, pero tampoco fué suya toda la culpa; que ese nuevo sistema de torear á fuerza de recortes y capotazos dados á diestro y siniestro, es bastante para hacer cobardón y receloso al toro más bravo y noble que pise la arena. Tiene tres beмоles eso, de que por conseguir un aplauso inmerecido, hagan los espadas en toda ocasión propósito firme de recoger al toro con el capote á dos manos— porque con una sola no saben— cuando se marcha de la suerte de varas á seguir su ruta natural, pára darle uno ó más de esos lances que han bautizado con *medias verónicas*, y no llegan á *calcetines*, destroncarle, marearle y quitarle facultades. No hay toro que lo resista, y menos si es ya *hecho* y corpulento, porque éstos, si bien tienen más fuerza y poder, carecen de la agilidad de los cuatreños. Cumplieron en su mayoría, como cumplieron los de Aleas en la corrida anterior; pero bien lidiados, con sujeción al arte, nos hubieran proporcionado una buena corrida. El cuarto fué quemado con justicia.

De los picadores sólo hablaremos de Manolo Agujetas y de Pegote, que son los que merecen ese nombre. Pocas varas pusieron, pero buenas; por cierto que la peor que puso el último al segundo toro, fué la más aplaudida. Parece que un chico á quien llaman Charpa, de los que sa-

lieron jineteando al ruedo, es sobrino del célebre picador de igual apodo, pero en su mérito, hasta ahora, no se conoce la casta, como no sea en la buena voluntad. Y de los banderilleros, ¿qué hemos de decir? ¿Que no saben su obligación? ¿Que no corren un toro por derecho? ¿Que estorban en todas partes? Eso ya lo dice todo el que va á la Plaza y entienda un poco de lides taurinas. No es bastante para ser buen peón, clavar con éxito un par de banderillas durante una tarde, que á eso no está reducida la misión del lidiador; y ya que los espadas abusan en los quites, como antes hemos dicho, impidiendo á las reses la salida franca, tengan los banderilleros por lo menos el valor de llevarlas por derecho y sin recortes, al punto donde esté indicada la suerte, sin deshacer uno lo que el otro haga, como frecuentemente sucede, y atrévanse á poner los pares, sin preparativos ni trazos de figuras geométricas.

Los espadas: ¡ah! de los espadas ¿cuánto pudiéramos decir! El Espartero, á quien creíamos un torero serio, sin ficciones y de verdad, nos va quitando las ilusiones que nos hizo concebir. Como todo lo malo se pega, y el público aplaude bestialmente las mamarrachadas, el chico salta, brinca, recorta y desplantea á la nueva usanza, y no es eso lo que á sus condiciones cuadra.

Deje esa senda para que otros la recorran, que la verdad no quiere más que un camino, y él debe marchar por el terreno de la verdad. En la muerte de sus toros no estuvo afortunado, por más que siempre se le vió valiente, cerca y usando bien de la mano izquierda; pero ¿y la derecha? Para matar hay que llegar con la mano al morrillo, y no marcharse del centro de la suerte antes de consumarla; y para preparar los toros que se defienden, son los pases de castigo, dados con actividad y sin dejar á las reses reponerse y desparramar la vista, porque entonces se hacen cada vez más difíciles y reservados. Más viveza, para que no resulte pesadez. Entre los buenos quites que hizo, fué el más aplaudido, por el gran corazón que demostró, uno al picador Agujetas en el primer toro, metiéndose sin reparo en el sitio del peligro. Deficiente en la dirección del ruedo.

Guerra mató bien á su primer toro, medianamente á su segundo, y muy mal al tercero. Después de un regular trasteo, en que se movió

más de lo necesario, aprovechó con oportunidad y dió á aquél una buena estocada arrancando, de sorpresa, que resultó un poquito caída, pero tan poco, que eso no estorba para que se le conceda mérito en la entrada y salida. Su segundo fué un buey cobarde y blandote, al que debió herir de frente con la rapidez usada en el primero, y hubiera ahorrado la necesidad de apelar á la media vuelta; porque un toro que toma una docena de pases, aunque no se cuadre, puede matársele á paso de banderillas, que es menos feo que á traición. Conforme pudo el espada acercarse á pasar, pudo acercarse á matar, que el paso de banderillas no requiere forzosamente determinada postura en las reses. Mejor pudo estoquear al último y no lo hizo por desconfiado, sin haber motivo para estarlo; y luego de muchos pinchazos y estocadas, y descabellos intentados, ¡acudir á guarecerse con un caballo! No lo hubiéramos creído en él, á no verlo. En lo demás... bien, con sus *efectitos* y chocarrerías de costumbre.

En resumen: una corrida medianita, que pudo ser buena y no lo fué por causas que todos conocemos. Cuatro toros buenos, de los seis que fueron lidiados; dos picadores de lo mejorcito que tenemos, y dos espadas que, según dice la gente moderna, son la flor de la torería, son elementos bastantes para que la función hubiese llenado por completo los deseos de los aficionados: y sin embargo, ¿por qué no lo fué?

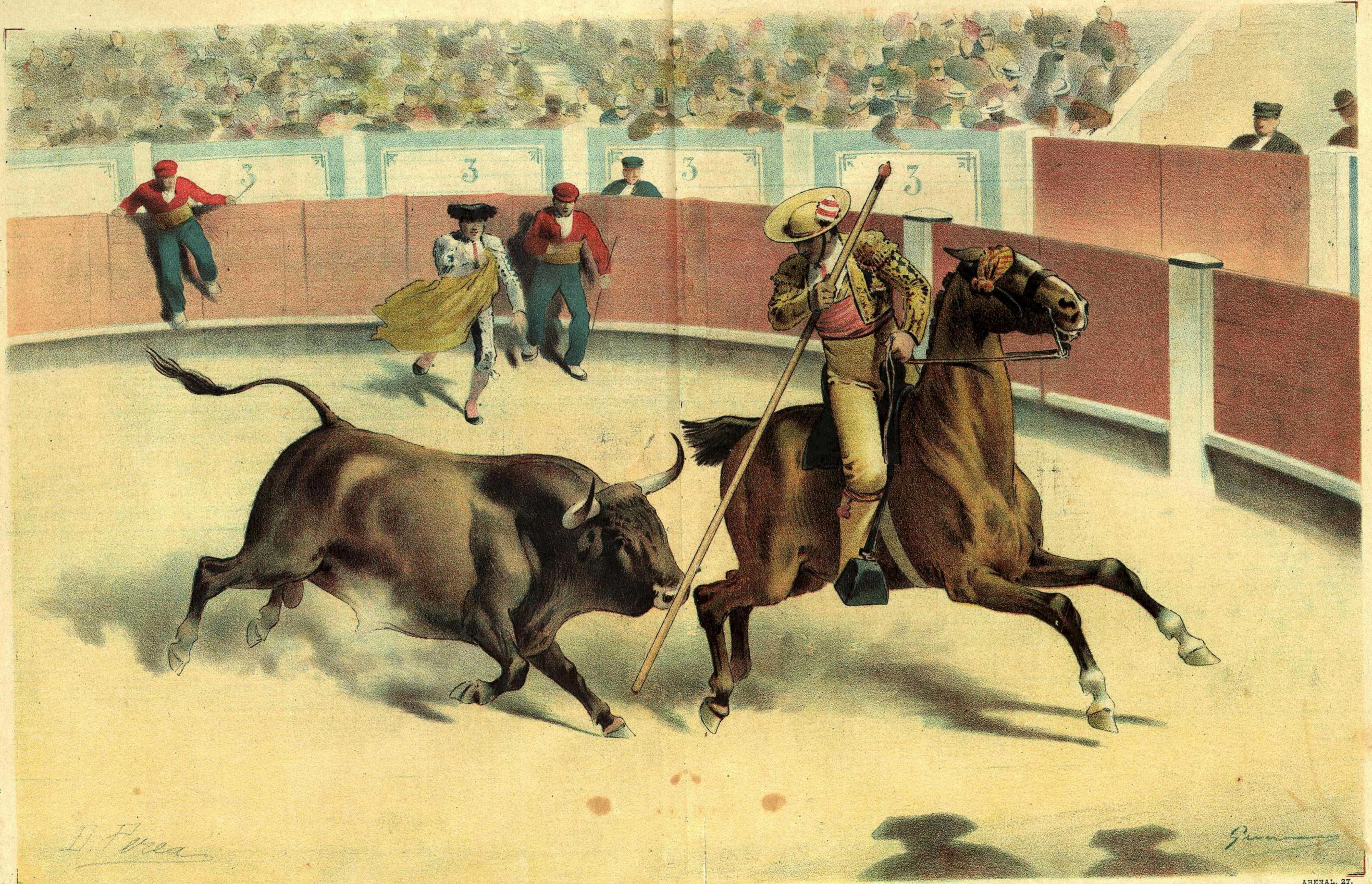
Porque es preciso cambiar de sistema en el toreo, y los toreros que sean toreros de arte y se ajusten á la verdad, no sólo matando, si no dando á la lidia los alicientes que siempre tuvo y que han ido quitándola poco á poco y á la sordina, las gentes del género bufo y de la flamenquería. De no ser así, á las funciones de toros no las salva de su ruina ni la paz y caridad.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

No necesita detenida explicación el contenido de la lámina que hoy ofrecemos en nuestra Revista. No es una suerte del toreo; es un accidente de la lidia, tan frecuentemente repetido, que á la simple vista queda interpretado con exactitud, hasta por los menos competentes en la materia.

LA LIDIA



Ocasiones hay en que, después de tomar el toro una vara, no consiguen los matadores al hacer el quite, llevarle á gran distancia embebido en el engaño, y evitar el peligro que la proximidad de la fiera origina en el lugar del choque entre ella y el picador. Revolviéndose entonces el cornúpeto, suele hacer por el bulto, ensañándose en la inerme cabalgadura, si permanece derribada en tierra, ó acometiendo de nuevo si continúa en pie. En este caso, y en la suposición de que el picador no esté preparado para repetir la suerte, espolea al rocinante: sale corriendo perseguido por el bicho, y si la carrera de éste supera en velocidad á la del caballo, el jinete, apoyando la garrocha en el suelo y entre los cuernos del enemigo, contiene su ímpetu é impulsa el de la montura, *librando la acometida* y colocándose fuera del alcance de la res.

Compréndese también este recurso bajo el nombre genérico de *vaquear*, por emplearse igualmente en las operaciones y faenas en campo abierto.

SEVILLA



Con un tiempo hermoso, una alegría como no es posible ni aun soñar, como de ella no se disfrute, se han verificado en el año presente las corridas de feria, los días 18, 19 y 20.

La Empresa, que por cierto en este año termina el tiempo de su empeño, echa la casa por la ventana: compra los mejores toros, ajusta los mejores toreros, cobra muy caras las localidades, y todo le sale bien, hasta el punto que, según confesión de persona que no debe estar mal enterada, han rendido un beneficio líquido de más de 11.000 duros las tres corridas.

Después de haber visto los toros en la dehesa de Tablada la víspera de la primera corrida, muy mal por cierto, pues por temor á que hubiese algún accidente se habían puesto los toros tras unas empalizadas que hay á la derecha del camino, para llegar á las cuales hay necesidad de subir unos taludes en extremo dificultosos, no había más que esperar á las tres y media del día 18, para disfrutar de nuestra fiesta favorita.

La Plaza de Toros de esta ciudad es una de las de más ciclo y alegría que se conocen. Baja en extremo, de un solo piso y completamente llena, como ha estado los tres días, ofrece un golpe de vista deslumbrador.

En las arcadas de los palcos destacan sus bellezas las hijas del Bétis, asomando sus atrevidos cútis entre las blondas de las mantillas blancas ó los caprichosos enrejados de las morillas de seda; el aficionado á toros, ocupa los delanteros, asiento equivalente á nuestras barreras, y por los tendidos bullen y circulan cientos y cientos de *coletas* más ó menos bien empleadas, retratándose en todas una alegría infinita.

EL GANADO

Benjumea.—Bien presentados. Un toro notable, el sexto; primero y tercero, regulares no más. Segundo, tuerto del derecho, y quinto que concluyó la faena huendo. En cuanto á su trapío, nada hay que decir sino elogios.

Viuda de Concha y Sierra.—La mejor corrida sin duda alguna. Un primer toro bastante para hacer el crédito de un ganadero; los corridos en segundo y quinto lugar, fueron un poco difíciles para la muerte, por llegar un tanto huídos; tercero y cuarto buenos toros, y el sexto de mayor romana que ninguno; un toro superior también. El tipo, andradeño legítimo; cárdenos en su mayor parte, muy bien criados, finos de cola y pezuña, y de una nobleza excepcional.

Miura.—Buena corrida de lámina y peso. El primero, bueno en todos los tercios. Bravo el segundo, aunque algo incierto en banderillas y muerte. Comenzó bravo el tercero, pero después adelantaba mucho por el lado derecho; buenos el cuarto y quinto, y el sexto escasamente cumplió. Todos tenían la edad reglamentaria y satisficieron al público.

LOS DIESTROS

Los picadores.—Montaron una gran cuadra de caballos. Sobresalieron Pegote, Joaquín Trigo la primera corrida y Manuel Moreno. Hicieron á los toros mucho daño con la garrocha que por allí se usa, teniendo la desgracia de salir lastimados en la segunda corrida: Pegote, que sufrió un leve puntazo en un pie; Joaquín Trigo, una gran contusión en la pierna derecha que le impidió tomar parte en la tercera fiesta, y su hermano José Trigo, que en la tercera se dislocó una clavícula al dar una caída en el tercer toro.

Los banderilleros.—Tuvieron de todo. En la primera corrida sobresalieron Julián, Currinche, Mojino y el Pulga; en la segunda, el Valencia y Antonio Guerra, y en la tercera, Julián y el Morenito. Con el capote, Valencia, Antonio Guerra, Garroche y Almendro. Mojino fué alcanzado por el tercer toro del último día, por entrar á banderillar cuatro veces por el lado derecho, por donde el toro adelantaba mucho; sólo sufrió la rotura de la chupa por un costado; la cogida hubiera sido terrible.

Cara-ancha.—Ha satisfecho al público con el capote, y en la muerte del cuarto toro del primer día, cuarto del segundo y primero del tercero; si corrigiese el defecto de cuarteo en el momento de herir, su trabajo sería en extremo lucido, porque es un torero de

simpatías, y que sabe captarse el favor de los públicos. Toreando de capa y banderilleando el último toro de Concha y Sierra, bien.

Espartero.—Valiente todas las tardes hasta la temeridad, en los quites y pasando de muleta. En la primera tarde, se las hubo con un toro tuerto del derecho y otro quedado; y en la segunda, los dos únicos toros que á la muerte llegaron huídos y defendiéndose, fueron los suyos; en la tercera, estuvo superior, tanto toreado como en las estocadas. Al entrar á matar en el quinto toro, sea porque el animal estuviese un poco adelantado, ó por no dar suficiente salida con la muleta, ello es que el toro le prendió por el pecho con el pitón izquierdo, cambiándole después al otro, rasgándole toda la ropa por la espalda, y dándole un rásnúmero de varetazos. El toro cayó echo una pelota con una monumental estocada.

Guerrita.—Con el santo de cara las tres tardes, y esto, unido á sus excepcionales facultades, resultó con un trabajo en extremo lucido; fué breve en las faenas y certero en las estocadas. Banderilleando con Cara, quedó bien. Hizo como sus compañeros excelentes quites.

No he de terminar esta ligera reseña sin hacer notar la seguridad con que el puntillero de el Espartero, Antonio Ruiz, acachetó tres toros tirando la puntilla desde la cola. La suerte le salió tan lucida, que oyó grandes ovaciones. Una de las veces marró la primera, y colocando un sombrero sobre la testuz del toro, tiró la puntilla, con tal acierto, que atravesando el sombrero por la copa, vino á dar en el cabello. Es, sin duda ninguna, el mejor puntillero de España.

Y aquí termina, siendo como siempre de ustedes

EL TIO CAPA.

Sevilla, 22 Abril del 91.

TOROS EN MADRID

4.ª CORRIDA DE ABONO. — 26 ABRIL 1891.

Al aproximarse la fiesta,

un panorama esplendente
con los colores del prisma;
temple grato en el ambiente
y la afición inocente
engañándose á sí misma,

y esforzándose en conservar al espectáculo una vida que, poco á poco le va faltando, mal que nos pese y recaiga sobre lo más característico de nuestras costumbres:

pero que no hay remisión
y hay que confesar, cual es,
que no anima la función
ni Colón ni Hernán-Cortés,
ni Hernán-Cortés ni Colón,

aunque sea en forma de ganadero, recordando la fama de sus toros, como el antepusado la gloria de sus empresas, y al que buena falta hace un émulo, que en más modesta esfera, descubre nuevos horizontes de prosperidad á nuestra nunca bien ponderada y admirada diversion favorita.

Pero, dejémosnos de filosofías incipientes y consideraciones lamentables, y pongamos atención en los preliminares consiguientes á la aparición, momentos después de sonar las cuatro, de los astados brutos veragüeños; por el orden siguiente:

1.º **Podenjo**, castaño, claro; bragado, pequeño y cornicorto. Doliéndose al hierro tomó cinco varas, por una caída. Hierro y Galea cumplen, dejando un par cada uno.

2.º **Mazzantini**, de grana y oro; empezó perdiendo terreno al forrear á la babosa; ni para ni se acercó una vez, é intentó herir en dos ocasiones, teniendo la fortuna de agarrar en la segunda una corta algo trusera que los peones completaron á fuerza de capotazos, preparando á la res para que el matador intentara dos veces el descabello y el cachetero finalizase al primer golpe.

3.º **Mamón**, cárdeno salpicado, careto, pequeño, corto y abierto de cuerna, bravo y de poder.

Sus pocos años sólo le permitieron tomar siete varas, propinar una caída y matar un caballo.

Guerrita, de escarlata y oro, desplegó la muleta en la misma cara, y toreado primero en los medios, y en las tablas después con gran guapeza y arte, largó un volapié que fué lo suficiente para que el animal se echara.

Bien, Guerra; esto se hace con los toros de poco respeto, intentar primero la suerte de recibir, y si no acuden, llegar con la mano al pelo en otra estocada de menos exposición.

4.º **Hortelano**; negro bragado, recogido de cuerpo, fino y cortó de defensas.

Con voluntad, pero sin poder, tomó ocho varas y mató dos caballos.

Regaterillo puso un buen par al cuarteo, y en su turno, repitió con otro superior.

¡Qué lástima que no tome los toros más en corto! Hierro clavó otro regular.

Otra vez Luis Mazzantini en faena; pasó sin castigar y sin pararse; se arrancó una vez y no hirió; pinchó luego en hueso, y por fin se dejó caer con un buen volapie en las péndolas.

5.º **Judio**; negro zaino, también pequeño y corto de armas. Tardeando tomó siete varas por dos caídas y un caballo muerto.

Mojino sale dos veces en falso, y deja un par pasado, repitiendo con otro muy superior segando, y Primito clavó medio par después de otras tres salidas como su compañero.

Guerra, con sobriedad y PARANDO mucho, despachó al animal con una superiosísima estocada, arrancando muy en corto y cogiendo los mismos rubios.

Los aplausos no tan numerosos como merecía; quizá contribuya á esto la injusta campaña que ciertos elementos vienen haciendo contra este apreciable diestro.

6.º **Pajarito**; cárdeno obscuro, bragado, de más presencia y también cornicorto. Tomó cuatro varas, propinó una caída y mató un caballo.

Rafael y Luis á petición del público cogieron los palos, dejando el primero un buen par á toro parado, saliendo dos veces en falso por quedarse el animal, y otro superior segando.

Mazzantini pasó con otras dos salidas falsas y un par cuarteando en las tablas, pues el toro no estaba en la colocación necesaria para el sesgo. Después de esto, Luis toró con medios pases en las tablas del 7, y dió una estocada algo ida y con tendencias; repitió con otra mejor, y descabello á pulso á la primera.

7.º **Parón**; colorado, bragado, grande y con más defensas que sus hermanos.

De mala gana tomó seis varas, originando dos caídas á los picadores y matando un caballo.

Con dos y medio pares de Almendro y Antonio Guerra, todos medianos, pasó á la jurisdicción de Rafael Guerra que toró de muleta parando menos que en los dos anteriores, pero arrancando á matar con tanta guapeza como en aquellos, con un superior volapié que hizo rodar á su enemigo instantáneamente.

EL GANADO

La ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, como la mayoría de las de la tierra, ha experimentado en los últimos tiempos un sensible retroceso. Cual sea la causa, no podemos determinarla; pero es lo cierto que desde la famosa corrida de Trascuelo, del 26 de Mayo, pocos toros se han prodigado con aquella corpalencia, pinta, bravura y nobleza, que hacían prorrumpir en entusiastas exclamaciones á los espectadores. Siendo la raza la misma e iguales los pastos, ¿no podrá obedecer la flojedad de sus proverbiales condiciones, á que no se dejan ganar suficientemente las reses que pertenecientes á dicha vacada, se lidian en nuestros cosos?

Tal nos lo hace presumir la corrida de ayer. De los seis toros, sólo el sexto trajo presencia y respeto. Los demás, perdonemos el dueño, si los tomamos como becerritos adelantados. Finos de pelo, bien criaditos, y con la agradable lámina de siempre; á las pocas varas, mostraban el agotamiento de sus fuerzas, siquiera alguno de ellos empezase la pelea bravo y con coraje. Y vean ustedes lo que son las cosas; por raro contraste, la codicia de los pequeños, holgaba en absoluto en el más grande.

También como nota especial presentaron dificultades en el segundo tercio, y nobleza en general para la muerte, pudiendo, en resumen, calificarse de regulares, puesto que si malos no fueron, tampoco superiores.

LOS MATADORES

Mazzantini.—Poca representación tenían los bichos para tan fornido matador; pero ni aun así D. Luis salió de esa reserva que en él notamos á la hora suprema. El primero era una bicoca; ni de encargo se encuentra igual. El matador debió estrecharse más en los pases, consintiendo á pedir de boca, y ya que esto no, dejar las precipitaciones de herir, sin que el animal estuviera humillado las dos veces. Este primer trabajo dividió al público, llevando razón, á nuestro entender, los que censuraban.

En el tercero toró sin ayuda, pero también sin castigar; entrando con más conciencia al volapié y demostrandose así los aplausos que escuchó.

Y en el quinto, la faena fué más aceptable en concisión y en acierto para entrar á la suerte. El descabello á pulso, después de sacar el estoque del morrillo, fué de mucho lucimiento y proporcionó al diestro un buen remate.

Banderilleando, Luis tuvo desgracia, y dirigiendo no debió tolerar que los peones hundiesen á recortes á las reses.

Guerrita.—Una tarde más de satisfacciones y de méritos para el joven espada. La faena en los medios con el segundo toro, de primer orden; aquello es tantearlos y procurar dar a cada uno lo que requieren sus cualidades; la intención fué bien marcada, y de maestro el cambiar la suerte y consumarla con igual energía.

En el cuarto no desmereció un ápice; breve y parando con el trapo, entró arrancando con igual decisión, y en el último, que se revolvió, le fijó en cuatro pases y le despachó á volapié con una sola estocada.

Dos lances al cuarto, y dos soberbios pares de banderillas al siguiente, completaron su trabajo, que volvemos á repetir es de los más brillantes, por él llevados á cabo.

Indicamos antes que la recompensa fué menor de la merecida, y á este propósito, fijese en la siguiente copla:

Procure usted deponer
con alguno que me callo
los enojos, si los tiene;
pues para el público fallo
que voluble suele ser
le conviene.

Los banderilleros, mejor que otras tardes; buenos pares de Regaterillo, en primer término, de Mojino y de Hierro. De los picadores, apretando Pegote y Agujetas.

La Presidencia algo débil de la vista.

Al terminar la fiesta, el cielo se presentaba inglés. ¡Ya se ve; como somos tan dados á lo extranjero!

Y no hay más puntos oscuros
en esta cuarta jornada.
¡Ah! me olvidaba; la entrada
que es lo que más interesa...
vamos... sacando de apuros
á la Empresa.

D. CÁNDIDO.